

2. Las fuentes de la historia

Los historiadores, a diferencia de otros científicos, no pueden analizar o recrear el pasado en un laboratorio. En consecuencia, es fundamental para ellos examinar cualquier vestigio o testimonio dejado por las sociedades. A estos testimonios se les llama fuentes.

Tipos de fuentes

Las fuentes históricas pueden ser muy diversas. Por ello, suelen agruparse en dos secciones:



Tipo de información proporcionada por las fuentes

No todas las fuentes proporcionan la misma clase de información. Cada una de ellas brinda datos específicos sobre algún ámbito del pasado. Por ello, es importante que el historiador sepa distinguir y utilizar la información que suministra la fuente que está examinando.



Validación y confrontación de las fuentes

Si quisieras saber cómo fue la vida de tu familia antes de que nacieras, recurrirías, entre otras, a fuentes audiovisuales (fotos, videos, grabaciones, etc.) o a tus abuelos y tíos. Sin embargo, los

datos que podrían aportarte serían solo una recreación, por lo que habría cosas que no podrías saber nunca.

No todos los rastros del pasado son confiables. Hay fuentes que por proceder de un periodo lejano al hecho que documentan probablemente no recreen los acontecimientos de manera confiable. Otras fuentes, al ser producidas sin tener en cuenta la rigurosidad de lo que recrean, brindan una imagen distorsionada del pasado. Por lo tanto, es indispensable comprobar la **validez de las fuentes**, es decir, si se puede confiar en ellas.

Para comprobar su autenticidad, los historiadores **comparan** varias fuentes. Así, después de ver distintos puntos de vista de un mismo hecho, pueden reconstruir lo sucedido de manera más fiel a la realidad. Un aspecto importante en su trabajo es que procuran no alterar las fuentes ni dejar de lado algunas en favor de otras para **alcanzar un alto grado de fidelidad y objetividad**.

La manipulación de las fuentes

La historia no siempre ha sido concebida como una disciplina que busca esclarecer el pasado, ya que en algunas oportunidades ha servido para **ocultar o minimizar** hechos o personajes incómodos para quienes detentaban el poder. A esto se refería el escritor inglés George Orwell cuando afirmaba que "la historia la escriben los vencedores": en ocasiones, las narraciones históricas obedecen a los **intereses** o la **manera de pensar** de individuos o sectores sociales específicos. Una forma de falsificar la historia es mediante la **manipulación** de las fuentes históricas con el fin de elaborar una versión interesada de un acontecimiento histórico, para lo cual se omite o adultera algún resto o vestigio del pasado.

En ocasiones, dos fuentes pueden darnos información contradictoria sobre un mismo hecho o proceso.

Arriba: Fotografía que muestra las difíciles condiciones en que se realizaban las faenas agrícolas en el siglo XIX.

Abajo: Pintura de Vicente Castelló que ofrece una visión idealizada de la vida campesina.

Casos de manipulación histórica en la Antigüedad

En el pasado era frecuente ocultar o alterar la información acerca de un periodo histórico. Los antiguos gobernantes egipcios, por ejemplo, no aceptaban una derrota militar, por lo que no dejaban constancia de ellas o, en algunos casos, incluso mentían y hacían escribir que habían ganado. Un caso ilustrativo al respecto fue el tratamiento histórico que recibió la batalla de Qadesh, que enfrentó a los imperios egipcio e hitita. Ambos pueblos se declararon vencedores de dicho enfrentamiento en sus monumentos y documentos oficiales.

En la Roma imperial, existía una condena emitida por el Senado según la cual se eliminaba cualquier vestigio de la existencia de algún personaje considerado enemigo del Estado. Este castigo era llamado *damnatio memoriae* ('condena de la memoria', en latín). Así, eran destruidas imágenes, inscripciones y estatuas. Hasta se prohibía el uso del nombre del condenado a la *damnatio memoriae*. Incluso algunos emperadores sufrieron tal condena por parte del Senado.

Relieve que muestra a guerreros asirios en su lucha contra • los elamitas. Muchas de las fuentes que dejaron los antiguos gobernantes buscaban exaltar sus hazañas bélicas, lo que lograban mostrando solo una visión de los hechos.